

**TEMA GENERAL:  
CONOCER Y HACER LA VOLUNTAD DE DIOS**

Mensaje uno

**La voluntad de Dios**

Lectura bíblica: Ap. 4:11; Col. 1:9, 18; 3:4, 10-11; Ef. 4:3-6, 11-12, 16

- I. “Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas”—Ap. 4:11:**
  - A. Dios es un Dios de propósito, pues tiene una voluntad de Su propio beneplácito—Ef. 3:9-11; Col. 1:9.
  - B. Él creó todas las cosas por Su voluntad para que Él pueda realizar y cumplir Su propósito.
- II. La voluntad de Dios es el deseo de Dios; la voluntad de Dios es lo que Él quiere hacer—Ef. 1:9:**
  - A. El beneplácito de Dios es de Su voluntad y está corporificado en Su voluntad, así que Su voluntad viene primero—v. 5.
  - B. Dios nos ha dado a conocer el misterio de Su voluntad mediante Su revelación en Cristo, esto es, mediante la encarnación de Cristo, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión—v. 9; 3:9.
  - C. Dios hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad; la voluntad de Dios es Su intención, y Su consejo es Su consideración respecto a la manera de realizar Su voluntad o intención—1:11.
- III. Colosenses es un libro que trata sobre la gran y eterna voluntad de Dios—1:9; 4:12:**
  - A. Colosenses revela qué es la voluntad de Dios según Su deseo e intención en todo el universo, en la creación, en la redención, en la era venidera y en la eternidad.
  - B. La voluntad de Dios en Colosenses 1:9 es Su voluntad respecto a Su propósito eterno, respecto a Su economía en cuanto a Cristo—Ef. 1:5, 9, 11.
  - C. Tener el pleno conocimiento de la voluntad de Dios es tener la revelación del plan de Dios a fin de que podamos conocer qué es lo que Dios planea hacer en el universo—Ap. 4:11.
- IV. La voluntad de Dios está concentrada en Cristo y es para Cristo; Cristo lo es todo en la voluntad de Dios—Col. 1:9:**
  - A. En 1:9 la voluntad de Dios se refiere a Cristo; la voluntad de Dios es profunda con relación a que conozcamos, experimentemos y vivamos en el Cristo todo-inclusivo y extenso, quien es Dios, hombre y la realidad de toda cosa positiva en el universo—2:9, 16-17.
  - B. Cristo es preeminente, Aquel que tiene el primer lugar en todo—1:18.
  - C. El Cristo todo-inclusivo y extenso es la centralidad y universalidad, el centro y circunferencia, de la economía de Dios—1:15-27; Ef. 1:10:

1. En la economía de Dios, Cristo lo es todo; Dios desea a Cristo y solamente a Cristo: el Cristo maravilloso, preeminente y todo-inclusivo, quien es el todo en todos—Mt. 17:5; Col. 3:10-11.
  2. La intención de Dios en Su economía es forjar al Cristo maravilloso, todo-inclusivo y extenso en nuestro ser como nuestra vida y nuestro todo a fin de que lleguemos a ser la expresión corporativa del Dios Triuno—1:27; 3:4, 10-11.
- D. La voluntad de Dios es que el Cristo todo-inclusivo y extenso sea nuestra porción—1:9, 12.
- E. La voluntad de Dios es que conozcamos a Cristo, experimentemos a Cristo, disfrutemos a Cristo, seamos saturados de Cristo y tengamos a Cristo como nuestra persona y vida—3:4, 11.
- V. La voluntad de Dios es tener la iglesia como Cuerpo de Cristo—1:9, 18; 2:19; 3:15:**
- A. La voluntad de Dios es obtener un Cuerpo para Cristo a fin de que sea Su plenitud, Su expresión—Ro. 12:2, 5; Ef. 1:5, 9, 11, 22-23; 4:16:
1. Vivir la vida del Cuerpo es comprobar la voluntad de Dios—Ro. 12:2, 4-5.
  2. Si somos miembros apropiados del Cuerpo, quienes actuamos y ejercemos nuestra función en la vida de iglesia, seremos personas en la voluntad de Dios—1 Co. 1:1-2; Ef. 1:1; 5:17; Ro. 12:2, 4-5.
- B. La iglesia es el Cuerpo de Cristo, una entidad constituida del Dios Triuno y Su pueblo escogido y redimido—Ef. 1:22-23; 4:4-6.
- C. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, y nosotros somos los miembros de Su Cuerpo—Col. 1:18a; 2:19; Ef. 4:15-16:
1. Vivir en el Cuerpo es vivir corporativamente con los miembros bajo la Cabeza—v. 15; Col. 2:19.
  2. Para vivir la vida del Cuerpo debemos estar bajo la Cabeza y tomar a la Cabeza como nuestra vida, objeto principal y centro de todo nuestro ser—Col. 1:18a; 2:19.
- D. El Cuerpo crece con el crecimiento de Dios; el crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento de Dios, la adición de Dios, el aumento de Dios, en nosotros—2:19; Ef. 4:16.